

DIARIO JAÉN **ochenta años**

Te presenta a los **pensadores, científicos, artistas e inventores** que cambiaron el curso de nuestra historia. Descubre sus divertidas, singulares e interesantes vidas en esta magnífica **colección de 12 libros:**

MENTES MARAVILLOSAS

PRÓXIMA ENTREGA
5 DE FEBRERO

3'95€ + periódico

15 DE ENERO LEONARDO DA VINCI

22 DE ENERO MARIE CURIE

29 DE ENERO ALBERT EINSTEIN

12 DE FEBRERO VIRGINIA WOOLF

19 DE FEBRERO MIGUEL DE CERVANTES

26 DE FEBRERO AMELIA EARHART

5 DE MARZO FRANCISCO DE GOYA Y LUCIENTES

12 DE MARZO GALILEO GALILEI

19 DE MARZO CHARLES DARWIN

26 DE MARZO SANTIAGO LANÓN Y CAJAL

2 DE ABRIL COCO CHANEL

PARA RESERVAS 953 21 11 11

Diario JAÉN y no es solo Diario JAÉN

JAÉN Más de lo que lees

PERIODISMO EN VIVO

TRIBUNA Invertir en promoción y no consumir aceite de oliva

MANUEL PARRAS ROSA - JUAN CARLOS RODRÍGUEZ COHARD
RAMÓN LANZAS MOLINA
CÁTEDRA CAJA RURAL DE JAÉN JOSÉ LUIS GARCÍA-LOMAS HERNÁNDEZ
DE ECONOMÍA, COMERCIALIZACIÓN Y COOPERATIVISMO OLEÍCOLA

Los últimos datos publicados por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación sobre el consumo de aceites en la restauración colectiva, restauración social o institucional, son ya antiguos, del 2006, y se cifraban en 30 millones de litros, de los cuales un tercio, 10 millones de litros, eran de aceites de oliva. Aunque sería deseable contar con datos más actuales y precisos, la cantidad, aún siendo importante, no es lo más relevante para los fines de este artículo. Y, de todos modos, como veremos, esta cifra parece que sigue siendo actual.

Lo que pretendemos poner de manifiesto desde la Cátedra Caja Rural de Jaén José Luis García Lomas Hernández de Economía, Comercialización y Cooperativismo Oleícola es, por un lado, la necesidad de impulsar un estudio semejante al que más adelante nos referiremos para conocer el actual consumo extradoméstico de aceites de oliva en la denominada "Restauración colectiva, social e institucional" —centros de enseñanza, centros sanitarios, residencias, escuelas infantiles, universidades, defensa, etcétera— en Andalucía, que permita diseñar estrategias para su impulso. Y, por otro lado, llamar la atención de una paradoja. En efecto, no parece razonable que, mientras las administraciones públicas invierten importantes cantidades de recursos en promocionar el consumo de aceites de oliva, a la vez, estas mismas administraciones no obliguen, en sus contratos de concesión a terceros, a que en la elaboración de sus menús y en sus cocinas se utilicen los aceites de oliva, en general, y el AOVE, en particular, sobre todo, en aquellas regiones eminentemente productoras, como son Andalucía y, por supuesto, Jaén. Sin lugar a dudas la mayor y mejor promoción de los aceites de oliva que las administraciones públicas pueden hacer es obligar —si es posible por la Ley de Contratos y parece que lo es— a que las empresas concesionarias utilicen aceites de oliva y, si no es posible por la Ley de Contratos, impulsar un cambio normativo.

En un estudio reciente de la Interprofesional del Aceite de Oliva Español sobre el consumo de aceites de oliva en la denominada "restauración colectiva", se señala que en los tres

últimos años se ha reducido su consumo en 1 millón de litros —de 10,4 a 9,4 millones—, de tal manera que los aceites de oliva han perdido peso y hoy solo representan el 25% del consumo, frente al 75% que es la cuota del aceite de girasol. En este interesante estudio,

En los tres últimos años se ha reducido el consumo de aceite en la restauración colectiva en un millón de litros

además, se señala y cuantifica el poco coste que supondría para el usuario final que en estos establecimientos se utilizaran aceites de oliva.

Lo que está en juego es mucho. En primer lugar, la salud; esperemos que, en nuestros hospitales, en nuestras escuelas infantiles, en nuestras universidades, en

da y saludable, gracias a la contribución que los aceites de oliva tienen en la dieta mediterránea. No olvidemos que una de las causas de la tendencia al descenso del consumo interno ha sido el alejamiento de los más jóvenes del consumo de aceites de oliva, con la preocupante tendencia que eso supone como indicador adelantado de reducciones futuras cuando el recambio generacional se consolide.

Durante la pandemia, durante el confinamiento, el comer en casa ha supuesto pasajeramente aumentar el consumo de aceites de oliva, pero no olvidemos que, una vez superada la covid-19, volveremos a la normalidad, esto es, a comer más fuera del hogar que en el hogar y, en consecuencia, a consumir menos aceites de oliva y más otros aceites de semillas.

Sería deseable y oportuno que Andalucía liderase este movimiento en pro del consu-



nuestras residencias de mayores, en el ejército y en los comedores escolares, solo se utilicen aceites de oliva, aunque mucho nos tememos que no, a la vista de los datos del referido estudio. La Administración pública, si así lo hiciera, además de ofrecer unos productos saludables a la población podría de paso educar a los niños en una ingesta más equilibra-

mo de aceites de oliva, en general, y del AOVE, en particular, en la restauración colectiva, mediante el apoyo de las distintas administraciones andaluzas y, además, debería persuadir a las del resto del país del referido y necesario cambio de comportamiento. Sería el mejor apoyo de promoción a la salud y al propio sector productor.